



museogurvich

EXPOSICIÓN GURVICH Y EL CERRO

Jueves 5 de abril – Lunes 7 de mayo

19:00 hs

Casa de la Cultura de Mercedes – Soriano

Entrada libre

Curador

Arq. Rafael Lorente Mourelle

Resumen

En la historia del arte moderno es frecuente que un artista se identifique con un lugar. Esa identificación generalmente va más allá de lo estético y visual, para implicar el compromiso vital del artista con el sitio. Sobre este contenido profundiza la exposición “Gurvich y el Cerro” con curaduría del arquitecto Rafael Lorente Mourelle que se inaugurará próximamente en la casa de la Cultura.

Contacto

Prensa.museogurvich@gmail.com

El espíritu del sitio

Cuando hacia 1957 Gurvich se mudó al Cerro, su pintura se vio paulatinamente atravesada por el lugar. El artista es así un intérprete del espíritu del sitio. Esto se refiere no sólo a los aspectos visuales, sino a sus historias, su gente, sus anécdotas. El Cerro con sus circunstancias es captado y vivido por Gurvich en su vida cotidiana y nos es devuelto a través de su mirada y de su oficio de pintor.

El Cerro es un barrio de obreros e inmigrantes como él.

No es la ciudad, lo urbano, sino que también aparece lo rural, donde la naturaleza tiene otra presencia. Esto se vincula con su primer viaje a Israel, especialmente con sus vivencias en el kibutz Ramot Menashe, cuya huella profunda en Gurvich marcaría todo su arte posterior.

Las escenas del Cerro, que pintó con encanto, celebran lo doméstico, la vida sencilla en los patios poblados con perros, gatos y gallinas, las cuerdas con ropa secándose al viento, la mujer conversando con un vecino a través de la cerca. Las ramas de los árboles desnudos, finamente elaborados contra el cielo gris del invierno, otorgan poesía y nostalgia a sus composiciones.

Gurvich trabajaba de forma simultánea en varios espacios: la pintura de caballete, el cuaderno de dibujo, el horno de cerámica, los proyectos de murales.





(...) En su pintura todo es esencial: las casas son sencillas, sin adornos; las casas de obreros, personajes sintéticos. La factura pictórica también es simple, sin concesiones. Color plano, dibujo de trazo fino, tonos bajos, paleta restringida, de grises con toques de tierra sombra, rosas y azules en amplio abanico tonal. Gurruchaga manejaba con maestría su oficio de pintor. Sabía exactamente adónde iba y planificaba la obra como el músico la partitura o el arquitecto su proyecto. Escribía la obra en un tiempo y la ejecutaba en otro tiempo. Tenía un guión y un oficio que lo ejecutaba sin fisuras. Decía al respecto su amigo el maestro Guillermo Fernández:

“El era como el hombre que dirige la orquesta: hace entrar las notas, los instrumentos, arma la música; si en la partitura viene gran sinfonía, gran sinfonía; si viene guitarra sola, guitarra sola. El funcionaba como i fuera un músico que sabe contrapunto, canon y sabe las formas y las conoce con una claridad absoluta. Quiere decir que el peso de un color, es decir, la materia de un color, la tenía digitada, definida, de modo que variaba los temas o las motivaciones, pero siempre tenía un repertorio de ordenamiento que iba moviendo. En eso era muy diferente a todos los demás. Era único”.

BIO

Curador: RAFAEL LORENTE MOURELLE

Hijo de Cristina Mourelle Ruano y el arquitecto Rafael Lorente Escudero.

Egresado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República con el título de arquitecto. Comenzó a trabajar en el estudio de su padre; en ese entonces, participó en el proyecto y construcción de la Sede de AEBU. Posteriormente se asoció con su colega Fernando Giordano para fundar el Estudio Giordano/Lorente.

En los años 1980 integró la comisión a cargo de la reconstrucción del Estudio Auditorio del Sodre.

Son de su autoría los reciclajes del Centro Cultural de España en Montevideo, la embajada y Centro Cultural de México y la nueva sede del Museo Gurvich, así como el nuevo edificio del Liceo Francés de Montevideo, frente al puerto del Buceo. También merece mencionarse la tensoestructura en la céntrica Plaza Fabini.

Otra faceta de su actividad son las artes plásticas. Alumno del Taller Torres García, sus maestros fueron José Gurvich y Guillermo Fernández. Es autor del Monumento a la Justicia, ubicado frente a la Suprema Corte de Justicia.¹

En 2001 recibió el Premio Morosoli de Plata. En 2015 el Museo Nacional de Artes Visuales realizó una exposición retrospectiva de su carrera artística.

